

LAS DOS CON NOMBRE DE MUJER

Los polacos celebraron el domingo en Madrid la fiesta nacional de Polonia con una misa en la Capilla de Doña Blanca de Navarra. Es simbólica la coincidencia. Porque Doña Blanca de Navarra es la representación y símbolo de todas las desgracias y amarguras, como Polonia. Doña Blanca de Navarra, con derecho a ser reina de Castilla y de Navarra, fué víctima de los desalmados, entre los que habrá que destacar^a su padre, Juan II de Aragón, y a su marido, Enrique IV de Castilla; como Polonia, que siendo soberana, otros desalmados la convirtieron en esclava sometida a la más vil de las servidumbres. Doña Blanca de Navarra, que nació princesa y debió ser reina, fué maltratada por la desconsideración, vivió prisionera, encarcelada, esclava, y murió como mártir de la ambición y de la dureza de corazón (Ya de por sí, Doña Blanca es el símbolo de Navarra: asediada, perseguida, militarmente ocupada por Castilla y Aragón, a los que ella hiciera reinos). Y Polonia, siendo también soberana, fué desposeída de su soberanía (antes por Alemania, Austria y la Rusia zarista, hoy por el comunismo centrado en el Kremlin); y vive en calidad de misero forzado y las cadenas de la esclavitud amarran sus movimientos, su voluntad y su dignidad.

Esta es la semejanza que existe entre nuestra Doña Blanca de Navarra (y entre Navarra misma) y la mártir Polonia, a la que admiramos y queremos como si fuera nuestra. Porque ambas pueden hablar de sus infortunios y de la entereza para soportarlos; de sus virtudes y grandeza de alma, y de la miseria y maldad de sus enemigos; del derecho innegable (la primera) a ser reina y soberana, y del desafuero de sus agresores violentos (rusos, alemanes y austriacos Polonia, y castellanos y aragoneses Navarra) concitados para desposeerles de tales atributos y condenarles a la vileza y a la servidumbre. Cuantos escritores y poetas han tratado de la vida de Doña Blanca de Navarra han proclamado su derecho, han cantado sus virtudes, se han conmovido ante sus infortunios, han sentido sus desventuras, han llorado su tragedia, calificando de malvados, de malhechores, de hombres sin corazón a los castellanos y aragoneses que, lejos de compadecerse de aquella mujer, digna de mejor suerte, consumaron su infamia hasta hacerla desaparecer. Cuantos han escrito de Polonia, desde que hace dos siglos perdió su soberanía hasta nuestros días,

ha sido para admirar el temple de los polacos, la firmeza de la fé en su pueblo, la resignación en el sufrimiento y la lozanía de su esperanza en la liberación, y clamar con trémulos condenatorios contra los indignos mandarines de la tiranía, almacenistas de todos los desenfrenos y atropellos, que han hecho de Polonia escenario de sus vilezas.

¡Polonia y Navarra! He aquí dos nombres que parecen hermanados en el sufrimiento y en la desgracia, y que cuando se habla de ellos surge inmediatamente la voz del cariño hacia los mismos, la manifestación de fervorosa admiración, la solidaridad cristiana con sus penas e infortunios. Por eso, el que haya coincidido el nombre de nuestra Princesa de Viana y Reina Doña Blanca, con el de Polonia la martir con ocasión de celebrar su fiesta nacional, me ha llevado como de la mano a recordar y a hermanar; a condoler y a admirar; a evocar la desconsideración, la violencia y la agresión de entonces, con la vileza, el atropello y al zarpazo de ahora. Navarra y Polonia, las dos con nombre de mujer, las dos cristianas y soberanas de las que se hablará siempre con elogio, y siempre también se maldecirá a los miserables que las ~~desposeídas~~ han desposeído de sus derechos para hacerlas esclavas y mártires.

Acabamos de dar lectura del artículo publicado por EL PENSAMIENTO NAVARRO de Iruña bajo el título GLOSAS y con el mismo subtítulo que encabeza nuestra charla, artículo que aparece en el diario tradicionalista correspondiente al trece de Noviembre.

Lo que el órgano carlista no dice, y diremos nosotros es: Que el autor de la vileza, del atropello y del zarpazo, contra Navarra, cometidos en su carne ~~maliciada~~ cada día, es el franquismo; y que sus cooperadores son los ~~memorables~~ tradicionalistas que se alistaron en las columnas de Mola en 1936, y que ahora se prestan a hacer de concejales, y diputados, por designación del tirano de El Pardo y para afirmar su régimen, que mejor que nadie ja definido en las líneas transcritas El Pensamiento Navarro.